

Gema Valdés
Acosta

*Tradición y
modernidad en la jerga
gallera hispana del
siglo XXI*

La vida es vista por los hombres según múltiples factores que las rodean, pero uno de ellos es fundamental: el grupo social al que pertenecen. Hay esferas de la cultura antropológica que tienen una historia extraordinariamente antigua de existencia, y los grupos humanos que están vinculados a esas actividades heredan una cosmovisión del mundo de interés para comprender esas especificidades de las interrelaciones entre costumbres ancestrales y prácticas humanas.

Una de estas manifestaciones de tradiciones populares en el mundo hispánico es el de la lidia de gallos. Costumbre muy discutida, al igual que la lidia de toros, por su violencia y sangre. Sin embargo, a pesar de los pesares, se mantiene desde siglos en la vida de algunos grupos sociales. No es el objetivo del presente trabajo realizar un análisis sobre las bases éticas que rodean a esta afición, sino recoger algunas características de su vocabulario, que refleja las condiciones históricas en que fue transmitido de generación a generación en cada zona del mundo hispánico, manteniendo términos arcaicos y aceptando nuevas palabras, todas para enriquecer el mundo material y espiritual de los galleros: un grupo social especialmente heterogéneo en su composición desde hace siglos.

El *gallero* ve la vida como una eterna *valla* en la que aquel que tenga mejor *espuela* sobrevivirá, con una *ampolleta* siempre contando el tiempo de batalla, y tratando de que no lo *maicenen* ni le den un *venaso*. En ese combate el *coime* superior

siempre dará el veredicto y no habrá discusión. Tratará siempre de no ser el *topón*, sino de ser *avisado* y pelear, si es posible, *por arriba*, aunque si es *de abajo*, le queda la posibilidad de *rebotar* y vencer a uno de *por arriba*.

Cuando preguntamos a un *gallero* cómo define su filosofía de la vida, no lo duda dos veces, por instinto le surge una sola palabra: **combate**. Un viejo peleador de gallos nos dio una larga explicación de lo que siente hacia los gallos: «no me importa mucho el dinero, eso déjeselo a los dueños, lo mío es vencer a través de mi gallo, cuando gana me siento en lo alto, no oigo a nadie, veo a la gente muy lejos, soy Dios».

Trataremos de acercarnos a este grupo social, los *galleros*, que resiste la prueba del tiempo, transmite toda una tradición de siglos y pervive a pesar del desarrollo, prohibiciones y discusiones sobre la crueldad de estas peleas.

Desde épocas remotas, existen datos ciertos de la afición del hombre por las peleas de gallos. Se dice que fueron los chinos los primeros en practicar la lidia de gallos dos mil años antes de nuestra era.

En la Antigüedad occidental, las ciudades griegas, en especial en Atenas, las peleas de gallos fueron consideradas por el pueblo griego como un verdadero deporte, siendo practicadas con gran aceptación social.

Así mismo, en la época del Imperio Romano, sus ciudadanos rindieron culto al deporte de las lidias de gallos, ofreciéndolo como espectáculo a sus Césares, que lo disfrutaban y admiraban, simbolizando el valor en honor al gallo en sus escudos de armas, usados por sus ejércitos.

En la India era practicada también esta actividad por los Marajás.

En Europa se fue extendiendo esta afición y hay testimonios, a través de esculturas, pinturas y emblemas militares de que en tierras de España, Francia, Inglaterra, Bélgica y Países Bajos también existió la costumbre de las peleas de gallos.

Como se ve, desde tiempos inmemoriales, ya se cultiva la pelea, riña o lidia de gallos.

Con la conquista de América esta tradición llegó con los conquistadores europeos en una amalgama digna heredera del camino recorrido por los gallos. De ahí las distintas razas, cultivadas y empleadas en distantes regiones, dando origen a los

diferentes tipos de gallos de combate, conocidos hasta hoy, tales como: a) el Old English, en Gran Bretaña; b) el Cornish, también de Gran Bretaña c) el Aseel, Raja Marga o de Calcuta, en la India, y d) el de Brujas de Bélgica, considerados todos, por diferentes criterios, como la verdadera raza originaria de combate.

Como se ve, sobre la esta mítica raza que dio origen al gallo de pelea actual hay muchas versiones. La más extendida actualmente es que el *Banquiva*, también llamado gallo salvaje, es el verdadero tronco de donde descienden todos los gallos de pelea. Este animal en estado salvaje habita en las selvas de Java y Sumatra, en el archipiélago de Indonesia.

Puras o cruzadas, fueron vendidas por los marineros durante todo el tiempo de la colonización. Se buscaba para las peleas animales de formas magras y muy estilizadas, de cabeza corta, pico ligeramente corvo, ojo vivaz, cogote largo, patas robustas y plumaje brillante, duro y colorido.

No está precisado cuándo llegó por primera vez a América esta tradición, se supone que con los marineros de la conquista, pero los primeros testimonios de cierta organización, datan del siglo XVIII. Por ejemplo, en Argentina hay documentos (Parbst) que constatan que en 1767 había un conocido gallero llamado José de Alvarado, y existen noticias sobre los trámites que se realizaron en 1785 para habilitar una Casa de Gallos. Estos indicios reflejan que, por lo menos ya dos siglos atrás, existía esta práctica de manera espontánea.

La antropología tardó en abordar las peleas de gallos como objeto de estudio. Los primeros trabajos serios datan de los años treinta del siglo XX y no es hasta la década de los sesenta que la antropología de España le sigue la pista como índice de intercambio cultural entre Europa y América. En esta línea autores como Sarabia Viejo señalan la importancia de Cádiz en esa exportación de gallos al mundo americano, y la repercusión económica que tiene aún para varias zonas de la península ibérica.

Coincidimos con González Alcantud (: 46) cuando afirma que los juegos con animales responden a la necesidad social de legitimar la calificación profesional del individuo que se expone al público a través de «su» animal. Hemos observado en nuestro trabajo de campo en Cuba que el *gallero*, independientemente de su poder económico, tiene más prestigio social que el verda-

dero dueño del animal, y en esa pirámide de jerarquía la cumbre la posee el *hacedor de espuelas*, verdadero artista en crear obras dignas para calzar un gallo vencedor.

Desde sus comienzos las diferencias sociales se manifestaron en las vallas. En la época de la colonia se autorizaban vallas de «pardos y gente baja, para evitar algunas discusiones que hay en el reñidero con los señores» (Parbst), y para su inscripción había que especificar muy bien las «líneas» de clase y de color. Las había muy humildes, casi sin estacas ni asientos, y aquellas de las clases más ricas que disponían de butacas y amplias graderías de tipo circense. Actualmente en el mundo hispánico la situación es muy variada en cuanto a los componentes sociales y su historicidad, y presenta un mosaico de jerarquías de clases. Los terratenientes latinoamericanos compran gallos por valor de miles de dólares y sus triunfos tienen, a través de apuestas, consecuencias que los llevan a la ruina o a las grandes fortunas; otros grupos sociales son más cautelosos aunque las canciones populares constatan una visión amable de los gallos frente a las pérdidas amorosas («los gallos me dan dinero, las mujeres me lo quitan», corrido mexicano contemporáneo). Sin embargo, una cosa es el aspecto económico o jerarquía de los dueños en la valla y otra cosa es el prestigio público del hombre relacionado con los gallos. El *gallero*, *compositor*, *entrenador*, *corredor*, siempre será valorado cuando el animal que ha entrenado vence, aunque solamente obtenga, como es el caso del campo cubano, el 20 % de la apuesta, o en las vallas semiurbanas oficiales, el mismo salario mensual.

También es significativo que las **vallas** hayan estado siempre acompañando hechos históricos americanos, grandes figuras de la historia o estén presentes en múltiples obras literarias y plásticas de gran raigambre latinoamericana. De esta forma podemos mencionar acontecimientos como la declaración del grito de independencia de Baire en Cuba en 1895, hecho que la tradición ha ubicado en una valla de pelear gallos, grandes galleros como el general Manuel Hornos de Argentina, y obras literarias de primera jerarquía que desarrollan capítulos completos relatando esta costumbre como en *La guerra gaucha* de Leopoldo Lugones o *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes. En cuanto a la plástica latinoamericana tenemos los ya clásicos gallos del pintor cubano Mariano Rodríguez. La permanencia de las pe-

leas de gallos en la historia de los pueblos latinoamericanos es comprobada a través del cancionero popular y aún la canción sobre los gallos es compañera inseparable de la idiosincrasia del hombre hispanoamericano. (Ver Anexo I)

Este dato de la antigüedad de la práctica gallera ha influido en la jerga que aparece en el español de América. Este vocabulario que caracteriza a los que practican de alguna forma esta tradición presenta muchos términos de una extraordinaria riqueza histórica. Conjuntamente con estos términos de gran antigüedad en el léxico hispano, surgen otros que responden a analogías con nuevas realidades. Algunos vocablos se pierden en el tiempo y son considerados como de origen desconocido, otros han seguido el camino de los hombres y sus costumbres, saltando de un uso a otro a través de extensiones de significados y también mediante restricciones o especializaciones. Así tenemos casos como el del término *coima*, que ha atravesado tierras y océanos, ajustándose a matices con valores semánticos relacionados, pero no idénticos. En el vocabulario gallístico *coi-ma* es «la lista que recoge las apuestas efectuadas por el dueño del gallo» y *coime* ‘árbitro en las peleas de gallo’. Veamos las acepciones y etimología de la palabra:

DRAE (v.e., 2010): **coima**². (De or. inc.). f. Gaje del garitero, por el cuidado de prevenir lo necesario para las mesas de juego. || 2. *Am.* **soborno** (Á dádiva con que se soborna). ¡% V. **casa de** ~.

DRAE (v.e. 2010) **coime**. (De or. inc.). m. Hombre que cuida del garito y presta con usura a los jugadores. || 2. Mozo de billar. || 3. despect. *Col.* **camarero** (A de bar o cafetería). || 4. germ. **dios**. *Grande, sagrado coime*.

PICHARDO, E (1836: 172): **coime**: N.s.m. Aquí se da este nombre generalmente al que cuida del billar, apunta los tantos y sirve en todo lo concerniente a su juego.

COROMINAS, J. (1967: 158): **coima**: ‘paga del garitero’, s. xvii ‘dinero que se paga para corromper a alguno’. Del portugués **coima** ‘multa, pena pecuniaria que paga alguien’, antes *coymha*, derivado de *coymhar* ‘tomar testimonio de una falta punible’, ‘mulat’, del latín *calumniari* ‘acusar, calumniar’.

Derivados: **coimero** ‘dueño del garito’, 1599; **coime**, 1599; 1609, y ‘mozo de billar’; **coima** ‘amante, dueña’.

Si analizamos estos datos nos percataremos que desde el punto de vista lingüístico el término ha sufrido variaciones, centrandose

su valor semántico en dos semas permanentes históricamente: *dinero y juego* (o apuesta). Desde una perspectiva histórica, el vocablo, de origen latino, se impuso en el portugués transfiriéndose desde esta lengua a las zonas hispánicas ya que es de un uso generalizado en el billar, en las cartas y en las peleas de gallos tanto en Canarias como en otras zonas de América. Se ha comprobado su introducción en el siglo xvii en Argentina, donde su uso está extendido al vocabulario general.

Otros términos de los galleros que presenta interés desde el punto de vista lingüístico-antropológico es la palabra **moneda**. En la jerga gallera este vocablo significa 'unidad equivalente a cinco pesos'. Este valor no es el usual en el español, aunque se ajusta a la acepción tres del DRAE, menos frecuente.

DRAE (v.e. 2010): **moneda**. (Del lat. *monēta*). f. Pieza de oro, plata, cobre u otro metal, regularmente en forma de disco y acuñada con los distintivos elegidos por la autoridad emisora para acreditar su legitimidad y valor, y, por ext., billete o papel de curso legal. || **2. haber monedado**. || **3. Econ.** Instrumento aceptado como unidad de cuenta, medida de valor y medio de pago. || **4. Econ.** Conjunto de signos representativos del dinero circulante en cada país.

En relación con el vocabulario gallero registrado en países latinoamericanos podemos afirmar que presenta semejanzas y diferencias con los materiales recogidos en Canarias. Por ejemplo, Corrales (: 216) recoge que la Academia señala la identidad de significados en tres palabras registradas por el DRAE del léxico relacionado con los gallos: **espuela**, **giro** y **jaca**. Estos vocablos son considerados canarismos traídos a América.

México, Nicaragua, Venezuela, Argentina, Puerto Rico, Bolivia y Cuba (ver bibliografía) parecen ser los países con más tradición en la pelea de gallos. De las diferencias lexicales en la jerga gallera, se observa con bastante intensidad una distinción diatópica, reflejada en la gran cantidad de sinónimos recogidos para nombrar la misma realidad: un ejemplo evidente es el de **valla**, **cancha**, **palenque**, **casa de gallos**, **reñidero** para designar el lugar donde se celebran las **peleas**, **lidia**, **riñas** de gallos.

Es significativo que con el desarrollo y la urbanización de esta tradición, eminentemente campesina en otras épocas, se han producido cambios en su vocabulario y ajustes en cada región. De esta forma han aparecido incluso anglicismos como

puchimbán (del inglés *pushingbag*, usual en el boxeo, 'bolsa para practicar la pegada'), cuyo significado en el vocabulario de los galleros es 'gallo que se emplea como señuelo o bolsa de golpear para enfrentar al que se está entrenando', es decir, lo que tradicionalmente se llamaba '**gallo topón**'. Otro ejemplo de las influencias históricas en esta jerga es la aparición de nominaciones como '**gallo talibán**' para aquel que es bravucón pero que no lo demuestra en la valla.

Los datos que conforman nuestro pequeño glosario han sido obtenidos de diferentes fuentes:

- a) Trabajo de campo de la autora con galleros cubanos de la zona central de Cuba, especialmente aquellos que viven en la ciudad de Santa Clara y asisten a la valla de la Empresa de Flora y Fauna (incluso dinastías completas, familiares de prestigiosos entrenadores de gallos, entre ellos los hay enfermeros, médicos, filólogos, tabaqueros, obreros jubilados y campesinos de la cercanía de la ciudad).
- b) Trabajo de campo realizado por el estudiante de filología, de estirpe gallera, Sergio García Zamora.
- c) Fuentes bibliográficas señaladas en este trabajo de Nicaragua, México, Puerto Rico, Argentina, República Dominicana e Islas Canarias.

Como verán los lectores en el pequeño glosario de la jerga gallera que expondremos al final, este vocabulario es uno de los exponentes de las tradiciones populares más arraigadas en diferentes partes del mundo, se practica en todos los continentes y con los movimientos migratorios, tanto internos como externos, se ha extendido del campo a la ciudad, y permanece aún como parte de las costumbres de la sociedad hispánica del siglo XXI. En el caso latinoamericano la permanencia dentro de las tradiciones populares ha resistido el embate de legislaciones, cambios sociales y jerarquías. Constituye, pues, un caso de gran interés para la antropología cultural, interés que aumenta aún más por los fenómenos lingüísticos que presenta y cuyo vocabulario evidencia no solo el trasvase hacia la lengua general del español a través de vocablos y fraseologismos, casos que no incluimos en nuestro pequeño estudio, sino que esta rica área de la lengua presenta también evidencias de los propios procesos históricos y sociales en los que están insertados los hombres.

Glosario mínimo de la jerga gallera hispánica

abrir(se): acción del gallo de iniciar la pelea.

ampolleta: pequeño reloj de arena empleado por el coime para determinar si el gallo pierde o no cuando se queda sin pelear o echado en el suelo.

bola: alimento rico en proteínas dado al gallo en la etapa de entrenamiento para la pelea. Dicho alimento se compone de huevo, pescado, pan, leche, picadillo, etc., y debe su nombre a la forma que adquiere para ser suministrado al animal. Actualmente, por el prestigio de los gallos cubanos, en el resto de Latinoamérica se le conoce como «**bola cubana**».

calzar (el gallo): ponerle las espuelas para pelear.

casa (de gallos): (Ver **valla**). Término usado en los siglos XVIII y XIX, hoy obsoleto.

casar los gallos: establecer las parejas de gallos para pelear. El sustantivo de esta acción es *la casa de los gallos*.

cancha (de gallos): (Ver **valla**). Término usado preferentemente en países del Río de la Plata.

careo: enfrentamiento entre los gallos que están peleando.

cerrar (se): acción del gallo de pegar las alas y rehusar el combate.

clavar (el pico): se dice del gallo derrotado.

compositor: persona que entrena al gallo de pelea.

coima: lista que recoge las apuestas efectuadas por el dueño del gallo, amigos familiares, etc., a favor de un gallo u otro.

coime: árbitro en las peleas de gallos.

coliseo (de gallos): (Ver **valla**).

corne: dicese del gallo que es de estatura baja y cresta pequeña como la del pavo.

corredor: persona que ayuda al entrenador del gallo de pelea.

criador: persona especializada en criar gallos de pelea, generalmente no es el dueño ni el entrenador.

cuerda: casa donde se forman los gallos de pelea.

desbarbar: cortarle las barbas (protuberancias rojas de los gallos) para pelear.

descrestar: cortarle las crestas al gallo de pelea.

desorejar: cortarle unas protuberancias cercanas a los oídos a los gallos de pelea.

despicado: gallo que tiene el pico roto.

escholar: una de las maniobras para quitarle las crestas en la preparación del gallo de pelea.

esperillar: otra de las maniobras para quitarle las plumas del lomo, cerca del rabo en la preparación del gallo de pelea.

espolador (de gallo): persona especializada en preparar o colocar las espuelas para la pelea.

espuela: espolón o apófisis en forma de cornezuelo, que generalmente se les coloca en el tarso a los gallos de pelea. Las espuelas de los gallos de pelea no suelen ser las propias sino de otro gallo, de plástico o del pico de otras aves como el garzón de mar. Los hacedores de espuelas las hacen de diferente tipo, de acuerdo con las características del gallo, las más usuales son las curvas y las semi-rectas. El término **espuela** es uno de los que la Academia señala con coincidencia entre zonas de España (fundamentalmente Canarias) y América. (Corrales: 216)

gallardetas: sendas plumas que se encuentran en la cola del animal y que se distinguen por ser las más largas y relucientes.

gallero: persona que entrena al gallo. Es el más importante en la escala de las prácticas gallísticas, generalmente no es el dueño sino que es contratado para su oficio. Por extensión, todo

gallera: (Ver valla).

gallo abierto: gallo que está en posición de pelear.

gallo arcil: dicese del gallo que es alto.

gallo avisado: gallo que ha peleado más de una vez y posee cierta experiencia en el combate.

gallo cacareador: gallo que es usado para la preparación de los pollos y gallos durante su preparación y en el ruedo para determinar un ganador con tres picotazos al animal que está en riña.

gallo canagüey: ejemplares de plumas blancas con algunas de color marrón.

gallo canelo: gallo color canela, tiene más débil las plumas.

gallo casado: gallo pesado y preparado para pelear.

gallo cenizo: gallo color cenizo, puede tener combinaciones.

gallo cerrado: (Ver gallo huido).

gallo colorado: gallo rojizo.

gallo corredor: gallo que en la valla constantemente está corriendo.

gallo criollo (o criollito): tipo de gallo cuya característica más significativa es tener plumas largas (alilargo).

gallo de oro: gallo que gana más rápidamente la pelea en una competencia.

gallo de tapada: gallo que un buen gallero tiene oculto para asegurarse el triunfo en una pelea.

gallo gallino: gallo con cola que tiene plumas cortas.

gallo giro: gallo de color oscuro, con las plumas del cuello y de las alas amarillas o, a veces, plateadas. Así también le llaman en Canarias y Murcia. (Corrales: 216).

gallo huído: gallo que huye del combate.

gallo indio: gallo color 'dulce guayaba', generalmente rojizo-carmelita.

gallo jaca: gallo topón o agotado en la pelea. Esta es una de las palabras de coincidencia entre España y América dentro de la jerga gallera (Corrales: 216). Algunos diccionarios consideran que proviene del francés antiguo *haque* y su significado en algunos diccionarios como el Larousse es 'gallo inglés de pelea al que se han dejado crecer los espolones'.

gallo jabao: gallo color barcino gris o amarillo.

gallo jerezano: gallo procedente de raza española, preferiblemente de Cádiz.

gallo malayo: gallo de cría, machorro, que se cruza con los de pelea para ganar fortaleza.

gallo marcelero: en este grupo clasifican también a los pollos, que luego de cada época de muda de plumas, cambian los colores.

gallo marañón: gallo con plumas predominantemente marrón y rojo.

gallo mártir: (Ver gallo topón).

gallo medio vuelo: gallo que combate a mediana altura; también se le llama 'gallo a media talla'.

gallo navajón: gallo que hiere con facilidad y mucho a su oponente.

gallo pavo: tipo de gallo de rabo caído y de cresta más pequeña.

gallo peleonero: gallo bravo, que pelea con valor.

gallo picón: gallo agresivo, que pica.

gallo pinto: gallo con combinaciones de colores (blanco, negro, carmelita).

gallo topón: gallo que se utiliza para las prácticas y se le cubre las espuelas para que no dañe al que se entrena.

gallo que se mueve: gallo que desde que entra a la valla está en constante movimiento.

gallo suelero: gallo que pelea a baja altura, también se le llama 'gallo de abajo o agachón'.

gallo volador: gallo que se eleva al pelear; también se le llama 'gallo por arriba'.

gallo zambo: le conocen también como gallo cobrado, porque sus plumas son predominantemente negras.

golpear: entrenar para la pelea con otro gallo.

guagua: hinchazón en las placas de las patas de los gallos de pelea causadas por una enfermedad.

hacedor de espuelas: persona especializada en hacer las espuelas para las peleas. Tiene una gran jerarquía y prestigio dentro del grupo social de los galleros.

macho: espolón del gallo.

maicenar: maniobra fraudulenta de llenarle el buche al gallo con materiales pesados, incluso balines, para que esté pesado y pierda la pelea.

manea: pieza de tela o material para cubrir las espuelas del gallo de pelea mientras lo transportan.

mantear: maniobra de dejar caer al gallo sobre un bulto blando con el propósito de fortalecer las patas.

moneda: es la unidad de valor para realizar las apuestas en la valla de gallos. Una moneda equivale a cinco pesos.

mordida: golpes de pico del gallo.

palenque: (Ver valla).

pega: pegamento especial realizado específicamente para ser empleado en el proceso de ponerle las espuelas al gallo que se le ha quitado las propias. Es necesario suministrarle calor a dicho pegamento para lograr su uso efectivo.

peinar (al gallo): rascarle la cabeza al gallo para reanimarlo, maniobra que solamente se puede hacer por indicación del **coime**.

piquera: capucha o vaina para cubrir el pico de los gallos de pelea mientras se les transporta.

porroco: gallo joven.

prueba de cobardía: maniobras del juez para determinar si un gallo rehuye la pelea y es declarado perdedor.

puchimbán: gallo que se emplea como señuelo o bolsa de golpear para entrenar a otro. En los entrenamientos se le amarra el pico y se le cubren las espuelas.

puñalada: ataque del gallo por las espuelas. También conocida por **puñalada de toque**.

puyón: espuela o púa de metal que usan en algunos países para pelear gallos.

reñidero: (Ver **valla**.)

saca: consiste en el 20 % del dinero recogido en la coima, el cual se entrega al gallero, es decir, al que cuida y entrena el gallo, como pago a su labor.

salida: huida de un gallo frente a un ataque.

salón de espoladura: sitio donde se le colocan las espuelas a los gallos que van a pelear, el término se usa en actividades oficiales, exposiciones de gallos de pelea.

sin despuntar: gallo que no ha peleado aún a pesar de ya tener madurez. Por «sin despuntar» se refiere propiamente a que al animal no se le han cortado los troncos donde se colocan las espuelas para la lidia.

tambor: lugar de diámetro más reducido que la valla grande para facilitar el final de un encuentro cuando los gallos están lesionados o cansados.

tiro a la güevada: herida, casi siempre mortal, en los órganos sexuales del gallo.

tiro de crédito: maña o golpe, generalmente mortal, que constituía la fama de determinado gallo.

tiro de revoleo: maniobra de vuelo finalizada con un ataque mortal del gallo vencedor.

tope: ataque del gallo con las patas.

torcido: gallo mareado o fatigado por el ímpetu del contrario.

torear: (Ver **golpear**).

traba: cuerda con la que se sujeta al animal por sus patas.

tusar: cortar las plumas de las patas, muslos, pechuga y parte del lomo de los gallos para la pelea.

vainilla: pequeñas vainas que se le ponen al **gallo topón** para que no dañe al que se entrena.

valla: espacio circular, limitado casi siempre por barreras, donde se efectúan las peleas de gallos. Generalmente su diámetro es de 3,50 m.

valla chiquita: (Ver **tambor**)

vareo: serie de ejercicios, que requieren mucha paciencia y habilidad, para fortalecer las patas y las alas al gallo de pelea en su entrenamiento.

venaso: herida mortal en alguna vena del gallo, generalmente no perceptible de forma inmediata.

voladero: habitación dispuesta para entrenar al gallo en el vuelo o hacerlo «trabajar» con las alas.

Bibliografía

ANÓNIMO: «La crianza de un gallo de pelea empieza antes de su nacimiento» www.geocities.com/Pipeline/Halfpipe/4380/cri.htm (consultado en agosto de 2010)

_____: «La Casta de Gallos de Pelea en Puerto Rico» www.boricua.com (Consultado en agosto de 2010).

Anónimo: «Las peleas de gallo en Venezuela». llanofolkloreyc talento.com/.../las-peleas-degallo-en-venezuela.html.

AROSEMENA, ERNESTO: «Gallos, Gallinas, Galleros» www.edufuturo.com (Consultado en septiembre de 2010).

COROMINAS CORRALES ZUMBADO, CRISTOBAL: «Valoración de la selección de canarismos en el D.R.A.E.», *Estudios filológicos en honor a Eugenio de Bustos Tovar*, Vol. 1, pp. 207-208, Gráficas Varona, Universidad de Salamanca, 1992.

EMPRESA NACIONAL PARA LA FLORA Y LA FAUNA DE CUBA: *Reglamento de las peleas de gallo en Cuba*. Material mimeografiado, 2007.

GARCÍA ZAMORA, SERGIO: *Los gallos*. Informe de trabajo de investigación de Sociolingüística, UCLV, Santa Clara, 2008.

GONZÁLEZ ALCANTUD, JOSÉ ANTONIO: *Tractus ludorum: una antropología del juego*, Anthropos, Barcelona, 1993.

GONZÁLEZ, LISANKA: «Los gallos cubanos son de ley», *Granma Internacional*. Versión electrónica. www.granma.cu/español/2004/gallos.html (Consultado en agosto de 2010).

JACQUEMOTTE, E. Y J. LEJEUNE: *Le cercle, la plume, le sang. Etude anthropologique des combats de coqs dans le Nord de la France*. Lille, 1987.

MATUS LAZO, ROGER: «La jerga del gallero nicaragüense», *El Nuevo Diario. com. ni* (Consultado el 9 de septiembre de 2010)

PARBST, RODOLFO: «Riñas de gallos en el Río de la Plata», www.acanomas.com (Consultado el 9 septiembre de 2010)

PÉREZ CORRALES, MIGUEL: *Diccionario gallístico de Canarias*, Centro de Cultura Popular Canaria. La Laguna, 2008.

PERIS, XAVIER: «Ahora hay más gallos de pelea que nunca» http://www.diariodemallorca.es/secciones/noticia.jsp?pRef=1807_10_331727 (Consultado el 15 agosto de 2010)

RIAÑO SAN MARFIL, PABLO: *Gallos y toros*. Colección La Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003.

SARABIA VIEJO, M. J.: *El juego de gallos en Nueva España*, CSIC, Sevilla, 1972.

_____: *Peleas de gallos: su historia, tradición y actualidad*, CSIC, Madrid, 2006.

Anexo I

Canciones populares contemporáneas sobre gallos

Gallo de pelea (Los tigres del norte, México)

Quiero morir como mueren,
los gallos en los palenques:
pelear hasta que me muera
si es que alguien puede vencerme,
yo soy gallo de pelea
y no le temo a la muerte.

También yo soy como el gallo
como eso de la mujeres:
yo tengo una en cada rancho
y seguro les conviene,
pues no me andan reclamando
y toditas me son fieles.

Los gallos y las mujeres
son dos cosas igualitas:
los gallos me dan dinero
las mujeres me lo quitan
los gallos, por peleoneros
y las mujeres, por bonitas.

Señores, pongan cuidado
llegó el gallo de pelea
vayan sacando sus gallos

para apostar lo que sea,
pero si tienes pollitas
no me dejen que yo las vea.

La suerte esta de mi lado
ahora me toca ganar
porque jamás me he rajado
cuando me toca pagar,
yo soy gallo de pelea
y nunca me hecho pa' atrás.

Los gallos y las mujeres
son dos cosas igualitas:
los gallos me dan dinero,
las mujeres me lo quitan
los gallos, por peleoneros
y las mujeres, por bonitas.

Hoy platiqué con mi gallo (Vicente Fernández, México)

Hoy platiqué con mi gallo
y me dijo tristemente:
pa' que me cuidaste tanto, si hoy me lanzas a la muerte
(pa' que me cuidaste tanto, si hoy me lanzas a la muerte.).

Y yo le dije: mi amigo,
aquí en confianza te digo,
por una maldita apuesta quieren acabar conmigo
(por una maldita apuesta quieren acabar conmigo)..

El gallo sintió de pronto que estaba hirviendo
su sangre, y ya puesta la navaja me dijo: voy a salvarte.
que ya suelten ese giro
tu deuda voy a pagarles,

En menos de tres patadas acabó con su rival,
pero también aquel gallo le hizo una herida mortal
y ahí juré que a un amigo no se debe traicionar.

El llanto cubrió mis ojos
sentí vergüenza al mirarlo,
iba a perder a mi amigo,

por la mitad de un centavo.

(Iba a perder a mi amigo
por la mitad de un centavo)

Mejor me voy con mi gallo
me regreso pa' mi tierra
allá me espera mi gente y a mi gallo su gallera
(allá me espera mi gente y a mi gallo su gallera).

El gallo sintió de pronto que estaba hirviendo
su sangre y ya puesta la navaja me dijo: voy a salvarte.
que ya suelten a ese giro
tu deuda voy a pagarles.
En menos de tres patadas acabó con su rival,
pero también aquel gallo le hizo una herida mortal
y ahí jure que a un amigo no se debe traicionar.

Anexo II

Testimonios de las peleas de gallos en América hispánica en diferentes épocas históricas



Juegos de gallos en Acapulco, México. Siglo XVIII



Riña de gallos en Argentina. Siglo XIX



Pelea de gallos en Colombia. Siglo XXI



Pelea de gallos en Cuba. Siglo XXI